

**Blas Bruni Celli. Celador del destino  
de la Universidad Central de Venezuela**

---

Deyvis Denis  
(Universidad Central de Venezuela)

---



**apuntes  
filosóficos**

Vol. 30 No. 59

---

**BLAS BRUNI CELLI. Celador del destino de la Universidad Central de  
Venezuela**

Deyvis Deniz Machín

vagonesdeltiempo@gmail.com

*¿Qué arte te es propio? Ser bueno. ¿Y de qué otro modo sucedería  
eso que [no sea] como consecuencia de los principios; tanto de  
los que versan sobre la constitución de la entera naturaleza como  
de los que versan sobre la constitución particular del hombre?*

Τίςσου ἡ τέχνη; Ἄγαθὸν εἶναι. Τοῦτοδὲ πῶςἄλλωσγίνεται ἢ ἐκ  
θεωρημάτων, τῶνμὲν περιτῆστοῦδλουφύσεως, τῶνδὲ περιτῆσιδίας  
τοῦἄνθρώπου κατασκευῆς;

M. Ant. XI5



‘Bruni Celli en su biblioteca’.

Fotografía cortesía de María Eugenia  
Bruni.

Emigrar, aunque parece un hecho relativamente contemporáneo, propio de las sociedades que deben su configuración sea –entre otras circunstancias más o menos objetivables– a la revolución industrial, sea a conflictos sociopolíticos de muy diversa índole, uno al que periódicos, televisoras y –más recientemente– redes sociales, en la sociedad del espectáculo, dedican –de cuando en cuando– su atención, es, empero, un fenómeno extremadamente complejo inherente desde el inicio de los tiempos a la condición humana: moverse o desplazarse voluntariamente es, zoológico y antropológicamente, un rasgo distintivo del reino animal. De este fenómeno se beneficia, xenofobia al margen, toda sociedad; y la venezolana del siglo pasado representa no una excepción, sino un caso entre muchos otros.

### **BLAS BRUNI CELLI. Celador del destino de la Universidad Central de Venezuela.**

Las líneas que siguen a continuación sólo bosquejan gruesamente algunos trazos de un venezolano de excepción, uno que, siendo hijo de emigrantes italianos, quienes por razones económicas dejaron atrás Visonati –Li-Bonato, Libonati, Bonati, pueblo en la Campania ya sea, en origen, de colonos romanos o quizá incluso de fenicios, ya sea, posteriormente, repoblado por emigrados calabreses o sicilianos– para asentarse al cierre del siglo XIX en Anzoátegui, población del estado Lara, enalteció el gentilicio venezolano con su obra y vida académica: Blas Bruni Celli, Doctor en Medicina (1950) y en Filosofía (2005), ambos por la Universidad Central de Venezuela, su querida alma mater; Bruni Celli, nació el 3 de junio de 1925 –en la antedicha población del estado Lara– y falleció, en Caracas, la mañana del 17 de enero de 2013.

Bruni Celli fue individuo de número –de entre otras sociedades académicas– de la Academia Nacional de Medicina (1965), de la Academia Nacional de la Historia (1965), de la que fue eventualmente Presidente (1978-1983), de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (1977) y de la Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Española (1998), de la que también fue Presidente (2009-2011). De su ingente y valiosa contribución bibliográfica pueden –de entre muchos otros trabajos– destacarse: Venezuela en cinco siglos de imprenta (1998); las compilaciones, por una parte, de las obras completas del Dr. José Vargas, y las del Dr. Adolfo Ernst (1986), por otra; Imagen y huella de José Vargas (1984); Bibliografía hipocrática (1984); Historia de la facultad médica de Caracas (1956). Asimismo –y no menos relevante que los anteriores–, Elementos de ética, extractos de Estobeo y glosas de la Suda de Hierocles el estoico (2014), una edición bilingüe griego-español –la única hasta el momento–

con traducción y comentario crítico, trabajada junto con Javier Aoiz y con quien escribe, que desafortunadamente Bruni Celli no pudo ver publicada, pues la muerte se interpuso, impidiéndole colaborar en la culminación, revisión y edición final. La muerte, igualmente, le impidió concluir –entre algún otro trabajo que al momento le ocupaba– no sólo una revisión y actualización de la Bibliografía hipocrática, sino también una edición crítica dedicada al *De natura hominis* de Nemesio de Emesa, obra –de gran relevancia historiográfica– a cuya preparación Bruni Celli había ido dedicando largos e intensos intervalos de tiempo. Con mayor fortuna contó, empero, *Relaciones de méritos y servicios de funcionarios de España en Venezuela*, publicada postmortem por la Real Academia de la Historia (2015).

Otra obra –si bien no escrita, pero de valor incalculable– que vio la luz también en España (2016-2017), y que bajo el título ‘Ojo x Lente’ se exhibe –actualmente online– en el Museo de Medicina Infanta Margarita, es la denominada ‘Colección Bruni’ de microscopios, los cuales ascienden a un total de varias decenas de ejemplares que testimonian tanto la evolución del instrumental entre los siglos XVIII y XX como la sensibilidad intelectual de Bruni Celli.

Su fecunda y cuidada obra, así como su cultivada vida, consagradas ambas al estudio, promoción y divulgación del saber y de los valores propiamente humanos, consagradas –para parafrasear y hacerme eco de alguna de sus palabras y, desde luego, una de sus más firmes convicciones–, sin más, a dimanar o difundir luz frente a las tinieblas en la búsqueda de “esa insondable aletheia, ese eterno espejismo que incansablemente perseguimos”<sup>1</sup>, le hicieron merecedor no sólo de aprecio y admiración, sino también de los más altos reconocimientos. Entre ellos –y solo por mencionar algunos– se cuentan –por orden jerárquico– las Órdenes y los Premios siguientes: Libertador (Gran Cordón, 1974), Francisco de Miranda (Gran Cordón, 1977), Andrés Bello (Segunda Clase, 1967), José María Vargas (1975), Diego de Lozada (1980), Jacinto Lara (1965), Universidad Central de Venezuela (1998); Premio Alma Mater (Universidad Central de Venezuela, 2009), Premio Excelencia Médica (2011), entre tantos otros.

Bruni Celli, apasionado de la música –y muy especialmente de las Cantatas– de Johann Sebastian Bach, fue médico (patólogo y oftalmólogo), historiador, filósofo e incluso político, responsable –por breve tiempo–, en virtud de su dilatada experiencia como Jefe de Servicios –

---

<sup>1</sup> Palabras pronunciadas en la sala Francisco de Miranda de la Universidad Central de Venezuela al momento de recibir el Premio Alma Mater (2009).

entre otros– del Hospital Carlos J. Bello de la Cruz Roja Venezolana (1952-1980) o del Hospital Vargas de Caracas (1956-1980), del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (1974-1975); pero, ante todo, Bruni Celli fue Maestro. Lo fue en el sentido etimológico y más verdadero del término: uno, pues, que en grado sumo conocía y ejercía su oficio, il suo mestiere, con diligente competencia; uno que, además de ello, al hacerlo según estándares deontológicos, compartía y transmitía, gentil y afablemente, saberes y experiencias a la par que consejos y constante aliento, convencido de que la tradición se nutre y requiere de la renovación permanente, del paso del testigo. En tal sentido, Bruni Celli fue un hombre políticamente comprometido con el paradigma de formación cívica y republicana, el cual comunicaba ya sea en las aulas de la Universidad Central de Venezuela, casa de la que, sintiendo –confesaba– “orgullo ucevista muy auténtico”<sup>2</sup>, no dejó “un solo instante de rondar por sus senderos, de celar su destino, de amar su nobleza y de sentir el calor fecundo de sus fuegos sacrosantos”<sup>3</sup>, ya sea en las de la Universidad de Cambridge (1988-1989), en el Palacio de las Academias o, para quienes tuvimos la dicha de ser –además de alumnos– estrechos colaboradores y, sin importar la diferencia de edad, discípulos, compañeros y amigos, ya sea incluso en la acogedora biblioteca de su casa, otra obra de inestimable valor que muy poco tiene que ver con el coleccionismo.

En suma, antes que un emigrante o –permítase– un demigrante o un semigrante, scil. emigrare, demigrare, semigrare, dado que nunca decidió abandonar cuanto consideró su hogar, Bruni Celli fue, si bien un inmigrante que se desplazó desde el interior a la capital del país para cursar –inicialmente– el Preuniversitario en Ciencias Biológicas en el Colegio La Salle de Tienda Honda (1943-1944), un –permítase– remigrante, scil. remigrare, es decir, uno que siempre regresó al país, pero especialmente al alma mater que contribuyó en su formación y a la que Bruni Celli, “compartiendo experiencias con ilustres maestros, compañeros y discípulos de muchas generaciones”<sup>4</sup>, entregó placenteramente gran parte de su ejemplar vida, una a la que esta modesta semblanza rinde –a la espera de una detallada biografía– un modesto homenaje: si Bruni Celli nunca quiso abandonar su alma mater, quizá nuestro mejor homenaje sea mantener viva su memoria y –si fuera posible– proseguir sobre sus huellas.

---

<sup>2</sup> *Ibidem.*

<sup>3</sup> *Ibidem.*

<sup>4</sup> *Ibidem.*